

➤ *Domingo 5º del Tiempo Ordinario, ciclo A (2011). «Vosotros sois la sal de la tierra ... vosotros sois la luz del mundo» (Evangelio de hoy: Mateo 5, 13-14). Dios es luz que se nos manifiesta en Cristo. Los cristianos – dice san Pablo – somos luz “en el Señor”: por vocación estamos llamados a ser luz y sal de la tierra. Se trata de una luz que refleja la luz de Cristo; por tanto sólo se dará si no nos apartamos de la enseñanza del Señor y nos adherimos a su persona, si vivimos en comunión con Él. La oscuridad de muchos cristianos es la señal de la lejanía de la fuente de la luz que es el amor de Dios. La sal sin sabor es el hombre que ignora los «porqués» de la existencia humana. El sabor divino de todo lo humano. Otros significados de la sal, como símbolo de la vida.*

- ❖ Cfr. 5º Domingo T. Ordinario Ciclo A 6 febrero 2011 Evangelio: Mateo 5, 13-16
Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, Piemme Novembre 1995, V Domenica; R. Cantalamessa, *La parola e la vita* Anno A, Citta Nuova XI edizione, giugno 2001.

Isaías 58, 7-10. Así dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. **8 Entonces romperá tu luz como la aurora**, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy. » Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, **10** y ofreces tu propio sustento al hambriento y sacies el alma afligida, **brillará tu luz en las tinieblas**, tu oscuridad será como el mediodía.»

Salmo responsorial Sal 111, 4-5. 6-7. 8a y 9 (R.: 4a)

R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

4 En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. 5 Dichoso el hombre compasivo y que presta, y que administra con justicia sus asuntos. R.

6 El justo jamás vacilará, y será siempre recordado. 7 No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R.

8 Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzaré la frente con dignidad. R.

1 Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Aleluya Jn 8, 12b: Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Mateo 5, 13-16. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: **13 «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?** No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. **14 Vosotros sois la luz del mundo.** No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. **16** Alumbré así vuestra luz a los hombres, **para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo. »**

A. LA LUZ

1. Dios es luz, que se nos manifiesta en Cristo

- ❖ Algunas frases de la Escritura en las que se afirma que Dios es luz

- ¿El Señor es mi luz y mi salvación: a quién temeré? (Sal 27,1); ¿No tendrás ya al sol como luz del día, ni te iluminará el resplandor de la luz, sino tendrás al Señor como luz eterna (Isaías 60,19); Si me siento en tinieblas, el Señor es mi luz (Miqueas 7,8); Este es el mensaje que le hemos oído y que os anunciamos: Dios es luz y no hay en Él tinieblas de ninguna clase (1 Juan 1,5); ¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro! (Salmo 4,7); En tu luz vemos la luz (Salmo 36, 10); Tu palabra es antorcha para mis pasos Salmo 119, 105).

- ❖ Esa luz, que Jesucristo nos da a conocer, es punto de referencia de la ética cristiana. El conocimiento de Dios en la Biblia es un conocimiento amoroso que lleva al cumplimiento de su voluntad.

- NuevoTestamento, Eunsá 2004, nota a 1 Juan 1,5: “Con la imagen de la luz, se vislumbra lo que

significa la revelación: Dios es la luz, Jesucristo nos la ha dado a conocer, y la revelación cristiana es el resplandor de esa luz. La afirmación «Dios es luz» va a servir a san Juan para encarecer a los cristianos un comportamiento recto. Así hace también san Agustín, cuando comenta que «deben ser arrojadas de nosotros las tinieblas para que entre la luz, porque las tinieblas no se compaginan con la luz» (In Epistolam Ioannis ad Parthos, 1,5).

- Cfr. la primera carta de San Juan: a) Dios es luz, y los cristianos debemos caminar en la luz, rechazar el pecado y cumplir los mandamientos (1 Juan 1,5-2,27); b) debemos vivir como hijos de Dios, libres de pecado; por otra parte, la caridad fraterna es señal del cristiano (2, 28-4,19) ¹.

- **Podemos comprender algo de la naturaleza de la luz de Dios si consideramos, como hace el Catecismo, que Dios es trascendente y al mismo tiempo esté presente especialísimamente en cada uno de nosotros.**

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 300:** Dios es infinitamente más grande que todas sus obras (Cf Si 43, 28): «Su majestad es más alta que los cielos» (Sal 8, 2), «su grandeza no tiene medida» (Sal 145, 3). Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: «En Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 28). Según las palabras de S. Agustín, Dios es «superior summo meo et interior intimo meo» («Dios está por encima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad») (Conf. 3, 6, 11).

- Ravasi, o.c. p. 156: “La luz es externa a nosotros, no la podemos tener en las manos, como Dios, que es superior y trascendente; y, sin embargo, nos envuelve, nos calienta, nos atraviesa igual que Dios que está cerca de nosotros «más de lo que está nuestra aorta», como se lee en el Corán”.

2. El justo brilla en las tinieblas como una luz

- En la Revelación se habla - como ya hemos visto - de Dios como alguien que es luz para nuestras vidas, de que esa luz nos llega a través de Jesucristo. Pero en el Evangelio que se ha leído hoy, nos encontramos con la sorpresa de que el Señor habla de la luz refiriéndola a los discípulos: «vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5,14).

- **Características de esta luz de los justos**

a) **Es una luz refleja. La oscuridad de muchos cristianos es la señal de la lejanía de la fuente de la luz que es el amor de Dios.**

Se trata de los justos que, inundados por la luz divina, reverberan la luz de Dios que ilumina a los hombres, como la luna refleja la luz del sol: quien es fiel es antorcha que resplandece y calienta ². Encontramos esta imagen en la primera Lectura (Isaías 58): brilla la luz de quien hace buenas obras (vv. 8 y 10), y en el Salmo Responsorial (112/111): «en las tinieblas brilla como una luz el que es justo» (v. 4)

- “La liturgia de hoy se convierte en una celebración de la luz que el hombre puede irradiar en el mundo con su testimonio. El frío, la indiferencia, la oscuridad de muchos cristianos es la señal de su lejanía de la fuente de la luz que es el amor de Dios. Una lámpara sin aceite no sirve para nada como la sal insulsa. El anuncio de Dios no pasa solamente a través de las palabras sino también a través de las manos que hacen la paz, que confortan, que colaboran como las manos de Cristo que curaban y consolaban. Sin esconderse, sin camuflarse, sin convertirse en perezoso, el cristiano debe exponerse al sol de Dios como la ciudad que está sobre el monte” ³.

¹ Cfr. Nuevo Testamento, Eunsa 2004 y Nuevo Testamento, la Casa de la Biblia, 6ª edición, Notas a los cap. 1 a 4 de la Primera Carta de San Juan.

² **Biblia de Jerusalén**, nota a Salmo 112/114: “Se aplica así al justo lo que en otros pasajes se dice de Dios (Salmo 18, 29; 27,1”; **Libros poéticos y sapienciales**, Eunsa 2001, nota a Salmo 112, 2-9: “El v. 4 no es claro y puede entenderse también en el sentido de que el justo brilla como una luz siendo clemente y misericordioso. Se aplicarían entonces al hombre, por primera y única vez en toda la Biblia, los atributos que se aplican a Dios (Cfr. por ejemplo en Ex 34,6); pero esa novedad responde a la orientación del salmo”.

³ Ravasi, o.c. p. 157

b) Encendemos nuestra lámpara en la luz del Señor

- Encendemos nuestra lámpara en su luz. San Pablo afirma que somos luz **«en el Señor»**: «porque en otro tiempo erais tinieblas, ahora en cambio sois luz en el Señor» (Efesios 5,8). Es en el Bautismo donde hemos recibido la luz de Cristo. “Por eso, el sacramento del Bautismo recibe también el nombre de «iluminación» porque, con él, es iluminado el espíritu de los que reciben la predicación evangélica y se incorporan a Cristo (Cfr. S. Justino, *Apología* 1,61,12)” (Nuevo Testamento, Eunsá 2004, nota a Efesios 5, 8-20). En realidad, es Jesús quien viene a nosotros (en el Bautismo recibimos el Espíritu de Cristo) y, por tanto, nuestro cometido es hacer transparente la presencia luminosa de Cristo, permitiéndole así que continúe siendo luz y sal en la tierra ⁴.

- “Mirad que el Señor suspira por conducirnos a pasos maravillosos, divinos y humanos, que se traducen en una abnegación feliz, de alegría con dolor, de olvido de sí mismo. Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo. Un consejo que hemos escuchado todos. Hemos de decidarnos a seguirlo de verdad: que el Señor pueda servirse de nosotros para que, metidos en todas las encrucijadas del mundo —estando nosotros metidos en Dios—, seamos sal, levadura, luz. Tú, en Dios, para iluminar, para dar sabor, para acrecentar, para fermentar.

»**Pero no me olvides que no creamos nosotros esa luz: únicamente la reflejamos.** No somos nosotros los que salvamos las almas, empujándolas a obrar el bien: somos tan sólo un instrumento, más o menos digno, para los designios salvadores de Dios. Si alguna vez pensásemos que el bien que hacemos es obra nuestra, volvería la soberbia, aún más retorcida; la sal perdería el sabor, la levadura se pudriría, la luz se convertiría en tinieblas” ⁵.

“Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios, para ser sal que sazone, luz que lleve a los hombres la nueva alegría de que El es un Padre que ama sin medida. El cristiano es sal y luz del mundo no porque venza o triunfe, sino porque da testimonio del amor de Dios; y no será sal, si no sirve para salar; no será luz si, con su ejemplo y con su doctrina, no ofrece un testimonio de Jesús, si pierde lo que constituye la razón de ser de su vida” ⁶.

c) La luz es la de las buenas obras, como aparece en la primera lectura

- “Compartir el pan ... no oprimir.... no hablar mal de los demás ... En este capítulo 58, se denuncia el falso ayuno, o lo que es lo mismo, el formalismo en la práctica del mismo. “El Señor no tolera la hipocresía de una religiosidad meramente externa, que no se refleja en promover y respetar la justicia en la vida ordinaria y la preocupación por los más necesitados. (...) La vuelta a Dios no consiste en multiplicar los actos externos de culto y los ayunos, mientras se practican injusticias, se oprime al obrero y se abandona al pobre. No es de extrañar que Dios no atienda los ayunos realizados mientras no se corrijan las injusticias y la violencia – vv. 3-6” ⁷.

d) luz para dar gloria a Dios

- “Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” ⁸.

B) LA SAL: da sentido a la vida, y sabor divino a todo lo humano

1. La sal preserva de la corrupción a los alimentos; es medicina rudimentaria.

- En todas las culturas son los significados de sal más conocidos. Transforma la masa de una comida, preserva los alimentos de la descomposición; además, se aplica a las heridas para desinfectarlas, y para cauterizarlas. Aplicado a los cristianos, lleva a la conclusión de que debe, por vocación, preservar al mundo de la corrupción. “Lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo” (Carta a Diogneto, 6,1).

⁴ Cfr. R. Cantalamessa o.c., p. 159.

⁵ San Jose María Escrivá, *Amigos de Dios*, n.250

⁶ ibid., n, 100

⁷ Libros proféticos, Eunsá 2002, nota a Isaías 58, 1-14.

⁸ Mateo 5,16

❖ **La sal sin sabor es el hombre que ignora los «porqués» de la existencia humana.**

- “Si el creyente es la sal de la tierra debe poseer inalterada la fuerza de transformación y de purificación que conduce a la humanidad a las esencias y valores genuinos, pues aporta al mundo el sabor de la fe, la purificación de esperanza, la fuerza del amor transformante. La sal es sustancia que no se puede comer por sí sola, pero que da gusto a los alimentos y sólo es menester una pequeña cantidad para hacer agradable toda la comida. Su gusto es irremplazable, por eso si pierde su sabor nada existe que pueda dar a la sal el gusto salado. De ahí que sea fácil concluir que el discípulo de Jesús ha de dejarse impregnar de la sal del Evangelio para encontrar el gusto por la vida y el sabor de la eternidad. ¿Qué es la sal sin sabor? Es el hombre que ignora los 'porqués' fundamentales de la existencia humana, el cristiano que ha perdido la sabiduría (sabor) del Evangelio. Hay que recuperar siempre el sabor del saber cristiano”⁹.
- Es un elemento necesario, es más, imprescindible, como el agua.: esto es importante si tenemos en cuenta que, con frecuencia, la vida está llena de incoherencias, medias medidas, etc.

2. Otros significados de la sal

- Pero podemos encontrar otros significados, en ese ser «sal de la tierra».
- **Fuente de calor.** Por ejemplo, los campesinos y nómadas de Palestina, en el tiempo de Jesús usaban la sal también para calentarse, ya que contiene betún, alquitrán. Por ello entenderían que Jesús les pedía algo muy completo: también que los cristianos debían ser fuente de calor en un mundo frecuentemente frío e indiferente.
- **Símbolo de Alianza: la sal de la amistad.** “En el antiguo Oriente existía, efectivamente, «un pacto de la sal», sinónimo de alianza inviolable. (...) En la diversa redacción que Marcos nos ofrece del texto según San Mateo que nos propone hoy la liturgia, Jesús invita a sus discípulos a condimentar su vida fraterna con la sal del amor: «La sal es buena; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal y tened paz unos con otros»¹⁰. Todavía hoy, entre los Arabes se oyen estas expresiones: «Te amo como amo la sal» o, para indicar una profunda solidaridad, se dice «hay sal entre nosotros»”¹¹.
- **Símbolo de la vida.** “En nuestros idiomas se usa la palabra «salario», que en el original latino indicaba la indemnidad concedida a los soldados romanos para adquirir la sal, mientras que para nosotros hace referencia, más genéricamente, a un instrumento económico de supervivencia. En esta línea está también la curiosa práctica oriental de friccionar con sal al niño apenas nacido, para darle vigor y vitalidad, y también para alejar de su incipiente existencia los espíritus del mal. En la notable página en la que Ezequiel describe a Israel como una expósita recogida y amada por el Señor, se dice: “Cuando naciste, el día de tu nacimiento, no te cortaron el cordón, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni frotada con sal ni envuelta en pañales. No hubo ojo que se apiadara y te hiciera alguna de esas cosas por compasión; sino que fuiste arrojada al campo, como objeto despreciable, el día de tu nacimiento»(Ezequiel 16,4)”¹².
- **Símbolo de sabiduría.** La pérdida del sabor es la ignorancia. Para indicar que un razonamiento o una persona son vanos, sin inteligencia, fatuos, decimos que son sosos o insulsos. “Job, ante los argumentos insulsos de sus amigos, reacciona exclamando: «¿Se come sin sal lo insípido?» (6,6). Poner la sal de la inteligencia, de la reflexión, de la pasión, en las propias palabras, significa convertirse en personas capaces de aconsejar, de sostener, de confortar y de guiar. Pablo escribía a los cristianos de Colosas: «Que vuestra conversión sea siempre con gracia, sazonada con sal, de forma que sepáis responder a cada uno como conviene» (Col 4,6)”¹³.
- **“La sal también tiene un significado oscuro:** de por sí es amarga, el agua salada no quita la sed, quema cuando se vierte sobre las heridas, las extensiones de sal del mar Muerto hacen del terreno algo semejante a un paisaje lunar. Por esto, en Oriente y tras los Griegos y los Romanos, cuando se considera muerta para siempre una ciudad que ha sido conquistada y dejada a ras del suelo, se vertía sal sobre las ruinas. Frecuentemente se habla en la Biblia de la maldición de la sal: «¡Azufre, sal: calcinación es su tierra entera! Jamás se podrá sembrar; nada podrá brotar; no crecerá en ella hierba alguna. Es como la destrucción de Sodoma y Gomorra, de Admá y Seboim, que en su cólera devastó el Señor» (Deuteronomio 29,22); el

⁹ Archidiócesis de Madrid, A. Pardo, Hoy domingo, 4 febrero 2002.

¹⁰ Marcos 9, 50

¹¹ Gianfranco Ravasi, o.c. p. 159

¹² Gianfranco Ravasi, o.c. p. 159

¹³ Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno A, Piemme noviembre 1995, p. 159

pecador maldecido por Dios habitará «en terrenos resecos del desierto, en tierra salobre e inhóspita» (Ezequiel 17,6). La sal es, también, el **símbolo del juicio** de Dios sobre el mal, como quiso decir Jesús con la frase «porque todos serán salados con fuego» (Marcos 9,49), pronunciada en un contexto en el que aparece la sede del juicio divino. Pero con la fuerza del fuego que quema, la sal es también **signo de purificación**; efectivamente, las víctimas sacrificiales eran rociadas con sal para hacerlas puras.

La sal es una pequeña realidad en nuestro mundo cotidiano, pero la Biblia la ha transformado en un signo espiritual sabroso de vida y de sabiduría, de amor y de purificación, de miedo y de salvación, de calor y de testimonio”¹⁴.

3. Los primeros cristianos aplicaron a Jesús los símbolos de la sal y la luz.

- “Los primeros cristianos gustaron aplicar a Jesús los símbolos de la sal y de la luz. Un mártir del siglo II escribía: «Abandonad, pues, la mala levadura, anticuada y agriada, y convertíos a la nueva levadura que es Jesucristo. Salaos en él para que ninguno de vosotros se corrompa, pues seréis juzgados por vuestro olor» (san Ignacio de Antioquía). (Eugenio Romero Pose, Alfa y Omega, 7/II/2002).

❖ Los cristianos, si no nos apartamos de la enseñanza del Señor y nos adherimos a su persona, seremos sal de la tierra.

- “Así como Cristo es la nueva levadura que hace que el mundo no se pierda, sus discípulos, «los apóstoles son llamados sal porque por ellos es sazonado todo el género humano» (san Jerónimo). (...) Si no nos apartamos de la enseñanza del Señor y nos adherimos a su persona, seremos «la Iglesia que es la sal de la tierra» (san Ireneo), que «condimenta las mentes de los fieles» (san Gregorio Magno)” (Eugenio Romero Pose ibidem).

www.parroquiasantamonica.com

¹⁴ Gianfranco Ravasi, o.c. p. 160